

Montessori

Revista mensual ilustrada

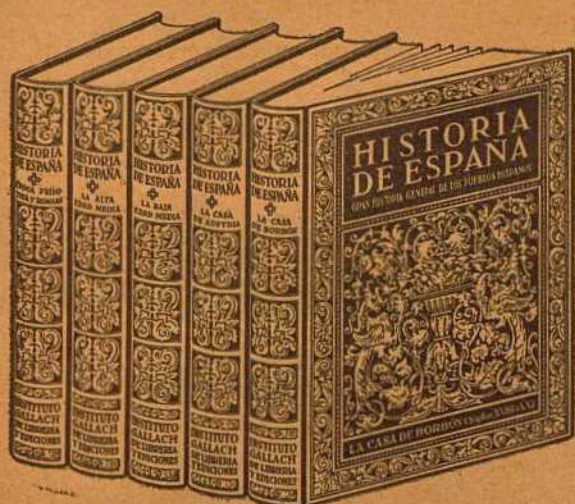
ORGANO DE LA

SOCIEDAD MONTESSORI, AFILIADA A LA ASOCIACION INTERNACIONAL MONTESSORI

DIRECTORA: DOCTORA MARIA MONTESSORI

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
El recién nacido. — <i>Segunda de las Conferencias que la Doctora María Montessori radia semanalmente desde el micrófono de la Radio Asociación de Cataluña.</i>	1
Los principios fundamentales del Método Montessori. (Conferencia de la profesora <i>Amalia Zagni</i>).	3
Psico-Aritmética. — Múltiplos y submúltiplos	4
El dibujo en el Método Montessori. (Continuación)	6
Psico-Geometría. — Unidades lineales y unidades cuadradas. — Transformación de figuras.	8
El renacimiento espiritual del hombre. (Conferencia pronunciada en el tercer Congreso Internacional de Amsterdam) por la <i>Doctora María Montessori</i>	10
Aportaciones al problema de la Paz — La educación de las niñas, por <i>Julio Valiente Botella</i>	13
Cómo juzga la crítica los libros Montessorianos	14
Noticiario Montessori	15



Una obra fundamental para
el estudio de nuestro pasado

Un libro de interés excepcional

Una producción cumbre del
Instituto Gallach

dedicada a divulgar con gran competencia y absoluta
modernidad la vida de la patria desde los tiempos
más remotos hasta después de la implantación del
actual régimen político

HISTORIA DE ESPAÑA

(GRAN HISTORIA GENERAL DE LOS PUEBLOS HISPANOS)

publicada bajo la dirección del Profesor **DON LUIS PERICOT GARCÍA**

Catedrático de las Universidades de Barcelona y Valencia

con la colaboración de los Profesores D. Angel González Palencia, de la Universidad Central; D. Claudio Galindo y D. Julián M.^a Rubio de la Universidad de Valladolid; D. Jaime Vicens y D. José M.^a Balcells, de la Universidad de Barcelona; D. E. Camps Cazorla del Centro de Estudios Históricos; D. Luis Ulloa, historiador; D. Manuel Raventós Bordoy, Director que ha sido de la parte «Edad Moderna» de nuestra «Historia Universal»; D. Pablo Alvarez Rubiano de la Universidad de Valencia; D. Federico Camps Llopis, del Patronato de Estudios Napoleónicos, etc., etc.

OBRA MAGNA, QUE NOS PRESENTA EN PAGINAS DE GRAN VALOR CIENTIFICO Y
FASTUOSA BELLEZA, UNA VISION CLARA Y PERFECTA DEL DESFILE PRODIGIOSO
DE LOS SIGLOS POR EL SOLAR PATRIO

España vive actualmente una época de honda emoción histórica. El alma nacional vibra intensamente otra vez, y trata de encauzar sus aspiraciones por caminos que lleven un mayor bienestar general a sus hijos. Pero el momento actual no es un hecho aislado, ni los problemas que ocupan a los hombres que rigen sus destinos han surgido sin antecedentes que los unan íntimamente a un pasado más o menos remoto. Y así el testimonio histórico, la cita, la referencia, la alusión a un acontecimiento o a un personaje brotan de continuo en el Parlamento, en la Prensa, en la Escuela y por cada vez más en las conversaciones particulares, porque sin el «ayer» apenas puede hablarse nunca del «hoy», cuyas complejidades—precisamente por falta de perspectiva histórica—con frecuencia son difíciles de resolver. La Historia, gran maestra de la vida, es la que guarda y ofrece el cúmulo de valiosa experiencia que todos debiéramos dominar para apreciar con más justeza de concepto las dificultades del momento, y hasta para superarlas en algún caso con una amplitud de mira mayor. He aquí, por tanto, entre las diversas disciplinas que integran la formación intelectual del hombre, una de las que con más cariño se debiera cultivar: la Historia. Y he aquí también uno de los aspectos que los padres y maestros no debieran olvidar nunca: fomentar en sus hijos y alumnos la afición por los estudios históricos, y en particular por los que a su propia

patria se refieran. En este sentido, la admirable HISTORIA DE ESPAÑA del Instituto Gallach es el resultado más perfecto, el vehículo más eficaz, el elemento de difusión más venturosamente acertado de cuantos ha producido hasta hoy la bibliografía española. Un cúmulo enorme de ciencia histórica, magistralmente descrita por grandes maestros de nuestras Universidades, y una ilustración artística y documental que sorprende y fascina por su profusión y por su belleza. Merece a esta obra excepcional, ya tienen también ahora los padres la mejor ofrenda que puedan hacer a sus hijos. La celebración onomástica o del natalicio, el premio a la aplicación y el estímulo por los estudios, son ocasiones indicadísimas para poner en sus manos esta fuente prodigiosa de cultura, tanto más cuanto que el precio es asequible a la gran masa de personas interesadas, o la ventaja del pequeño pago mensual lo pone al alcance facilísimo de todos los presupuestos.

Esta magnífica obra constará de cinco tomos, 24x31, artísticamente encuadernados, conteniendo, en total, unas 2.800 páginas de texto en papel couché; unos 4.000 grabados, 400 láminas en tondo sepia; valiosos mapas; hermosas láminas en huecogrado, y primorosas reproducciones de cuadros. Cada tomo al contado vale: 65'50 ptas. Pueden adquirirse a plazos en módicas cuotas mensuales.

Puede usted encargar esta obra o pedir folletos y condiciones de suscripción a la casa editora

INSTITUTO GALLACH DE LIBRERIA Y EDICIONES, S. L.

Diputación, 333 bis

BARCELONA

Apartado de Correos 784

Montessori

Revista mensual ilustrada

ORGANO DE LA

SOCIEDAD MONTESSORI, AFILIADA A LA ASOCIACION INTERNACIONAL MONTESSORI

DIRECTORA: DOCTORA MARIA MONTESSORI

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CASA EDITORIAL ARALUCE: CORTES, 392 — BARCELONA

Año I

Junio 1935

Núm. 6

EL RECIEN NACIDO

Segunda de las Conferencias que la Doctora María Montessori, radia semanalmente desde el micrófono de la Radio?Asociación de Cataluña

...y se oyó sobre la tierra una voz temblorosa y jamás sentida, que brotaba de una garganta que nunca había vibrado...

* * *

Me hablaron de un hombre que vivía en la obscuridad más profunda, un hombre cuyos ojos jamás percibieron claridad alguna como si habitase en el fondo de un abismo...

* * *

Me contaron de un hombre que había vivido en el silencio: ni el más imperceptible rumor había jamás llegado a sus oídos...

* * *

Oí hablar de un hombre que había vivido siempre sumergido en el agua; en un agua de extraña tibieza y que de súbito surgió de ella entre los hielos y desplegó unos pulmones que jamás habían respirado. (Leve sería ante éste el suplicio de Tántalo... mas venció). El aire distendió de un solo golpe sus pulmones plegados desde el origen, y entonces el hombre gritó...

Y se oyó sobre la tierra una voz tonante y jamás sentida, que brotaba de una garganta que nunca había vibrado.

* * *

El era el hombre que había reposado. ¿Quién podría imaginar lo que es el reposo absoluto? El reposo de quien no tiene siquiera la fatiga de comer, por que otro come por él; y que tiene todas sus fibras estáticas, porque otros tejidos vivientes producen el calor necesario para su vida: ni siquiera sus tejidos íntimos trabajan para defenderse de las toxinas y de los bacilos, porque otros tejidos realizan por ellos esta misión.

Recibe el oxígeno sin respirar por privilegio único entre los seres vivientes.

Su solo trabajo era el del corazón, que comenzó a latir antes de que él existiera, pulsando como pulsa cualquier otro corazón. Y supo que aquello era el corazón de un hombre.

Y ahora... es él quien avanza y toma sobre sí todos los trabajos: herido por la luz y por el ruido: fatigado hasta las fibras más íntimas de su ser: emitiendo aquel gran grito:

¿Por qué me has abandonado?

Y aquella fué la primera vez que el hombre reflejó en sí al Cristo que muere y al Cristo que asciende.

* * *

El niño que nace no entra en un ambiente natural, sino en el ambiente de la civilización donde se desarrolla la vida del hom-

bre; un ambiente supernatural, sobrepuesto a la naturaleza o formado a expensas de ella, que tiene como fin facilitar la adaptación del ser humano, prestándole toda clase de minuciosos auxilios.

Mas, ¿qué providencias hemos elaborado para el auxilio del recién nacido, el ser que, al pasar con el nacimiento de una vida a la otra, realiza el mayor de los esfuerzos de adaptación? El tránsito perturbador, el nacimiento, debería requerir un tratamiento científico del niño recién nacido, porque en ninguna otra época de su vida se encuentra el hombre en tan tremendas circunstancias de lucha, de contraste y de sufrimiento. Aquellos que para justificarse afirman, gratuitamente, la insensibilidad del infante y su inconsciencia del sufrimiento, no tienen en cuenta los cuidados que se prodigan a una persona enferma y en peligro de muerte, aunque haya caído en un estado de inconsciencia. Es la necesidad del socorro y no la conciencia de esta necesidad lo que reclama, en cualquier otra edad de la vida humana, la máxima atención de la ciencia y del sentimiento.

Pero en el sentir de la civilización existe una laguna; en la primera época de la vida hay una página blanca en la que nadie ha escrito, porque nadie ha escrutado las primeras necesidades del hombre. Y sin embargo, cada día crece en nosotros la conciencia de una verdad impresionante, ilustrada por tantas experiencias; las perturbaciones de la primera edad (y aún las de la época prenatal) influyen sobre toda la vida del hombre. De la vida embrionaria y de la vida infantil dependen (todo el mundo lo reconoce hoy) la salud del adulto y de la raza. ¿Por qué, pues, no se considera el nacimiento la crisis más difícil de superar en la vida?

El embrión crece en un lugar protegido contra todo choque, contra toda oscilación de temperatura, sumergido en el líquido caliente y uniforme creado para su reposo; donde jamás le alcanza el menor rayo de luz ni el más leve rumor. Y cambia su ambiente líquido para surgir al aire de un solo golpe, sin las sucesivas transformaciones del renacuajo que se transforma en rana. Viene al ambiente del hombre adulto con sus ojos delicados que no han visto jamás la luz: con sus oídos hasta ahora sumidos en el silencio. El cuerpo, que nunca ha experimentado un choque, está expuesto al contacto brutal de las cosas sólidas y al

manejo de las manos sin alma del hombre adulto, que se olvida de su venerable delicadeza.

Y, verdaderamente, no es sólo el contraste entre los dos diversos ambientes lo que supone para él sufrimiento. El ser que siempre había reposado, acaba de soportar el trabajo abrumador de nacer por propio esfuerzo; su cuerpo es comprimido como si se encontrase en una máquina fatal, que le aprieta hasta descomponer sus huesos.

Llega a nosotros después del tremendo contraste entre un reposo absoluto y el esfuerzo inconcebible de nacer. Es como un peregrino que llega de remotas tierras exhausto y herido.

¿Qué hacemos nosotros para recibirle y socorrerle en tanta necesidad?

Todos se preocupan sólo de la madre.

La mirada que le dirige el médico para comprobar está sano y que vive, es superficial; parece que dice: «Está vivo; lucha, pues, por sí solo». Los padres en cambio le dirigen miradas tiernas y conmovidas, en la plenitud de una felicidad irreprimible, y le dan la bienvenida del egoísmo que goza por el don que recibe de la naturaleza: «¡El niño!... ¡El hijo!...»

Todos aquellos que le esperaban desean con impaciencia disfrutarle, amarle y tocarle. El padre tratará de ver el color de los ojos, intentando abrir los párpados de la nueva criatura; e impaciente grita y ríe de gozo, mirando el color de aquellas pupilas que un día le verán y le reconocerán.

Pero al hombre doliente, la primera imagen del Cristo puro e incomprometido, nadie la ve en el niño recién nacido.

Se dice: «Natura es así; ella es la próvida salvadora; y, además, todos los seres humanos deben pasar por la misma prueba». Al hombre adulto se le podría decir con mayor razón: «Estás vivo y sano; lucha tú solo; según la naturaleza, puedes resistir, desnudo e indefenso; la vida en medio de las selvas». ¿Por qué, pues, se ha construido tantas protecciones: vestidos, casas e instalaciones que le den calor?

También la muerte es cosa natural y fatal, una amargura a través de la cual han de pasar todos los seres vivientes. ¿Por qué entonces se buscan tantos medios para dulcificar el gran momento y aliviar todos los dolores, aunque todo ello sea inútil para vencer a la muerte?

Sólo para el recién nacido calla y se obscurece la civilización.

El presente número ha sido sometido a la previa censura

Los principios fundamentales del Método Montessori

(Conferencia de la profesora Amalia Zagni, enviada del Gobierno Italiano a Chile)

He surcado los océanos del mundo para traer a esta tierra tan lejana de mi patria una palabra de redención de la humanidad.

Este preludio puede parecer orgulloso, pero me apresuro a declarar que no soy yo la inventora sino una simple gregaria que con intelecto amoroso acogí en mi ánimo la doctrina, y habiéndola practicado entre los niños he recogido tales flores, tales gemas, que la idea se convirtió en llama dentro de mi ánimo juvenil, y el entusiasmo de propagarla entre los demás, de enseñar a los hombres de buena voluntad que investigan eternamente los caminos de la verdad y de la vida, donde encontrar todo esto, este entusiasmo, digo, creció en mí de tal manera, que me hizo dejar, casi sin lamentarlo, mi Roma divina, donde nací y donde he vivido, donde he absorbido ávidamente todo aquello que posee de bello, para viajar sola a través de los océanos infinitos. Y es que no me siento separada de Roma, ni me siento sola, pues llevo conmigo la chispa de una de sus más grandes luminarias, y creo y espero, que, como dice nuestro poeta: «Chispa pequeña, gran llama fecunda».

Lo difícil ahora para mí es sintetizar lo más posible la teoría y los ejemplos prácticos; lo difícil para vosotros está en desprenderse, si queréis entenderme, de todo el soberbio orgullo que tal vez domine vuestro «yo» como un gigante, especialmente si sois hombres, especialmente si la fortuna, aunque sea por el esfuerzo de vuestro trabajo inteligente, os ha favorecido y os ha dado un puesto destacado en el mundo.

Seguidme, os ruego, despojados de orgullo. El Dante no hubiera podido ascender la montaña de la redención si no se hubiera ceñido primera el «junco sencillo», símbolo de la humildad. Pues bien, la idea Montessori, que no es solamente un método, que no es solamente una pedagogía, que no es solamente una filosofía, ni una religión profesa, sino que es, digamos, un modo de vivir (entendiendo por vivir toda una actividad práctica y espiritual), la idea Montessori, digo, es como otra colina de la redención, tanto más cuanto, como tengo intención de demostrar en otra conferencia, está perfectamente en armonía con nuestra sacrosanta religión y tiene puntos de inefable contacto con nuestro Evangelio.

Quizás este lenguaje mío parecerá extraño y exagerado a los neófitos que vienen aquí tal vez por vez primera, más por el deseo de oír hablar en el dulce idioma del «sí»,

a la última italiana llegada a Chile por fervor misionero, que para saber lo que mi palabra vaya a reclamar en relación con el más grande problema, la más grande solución de la vida, su pensamiento y su espíritu.

Volvamos, pues, a nosotros y, mirándonos con toda humildad, reconozcamos que, nosotros los adultos, tenemos todos o casi todos los pecados capitales que el Dante, sumo teólogo y filósofo, además de poeta, hace espiar en los siete círculos del infierno. Pues bien, nosotros los adultos, tan habituados al pecado que lo reconocemos a veces con complacencia, como una segunda naturaleza nuestra, osamos dirigirnos al niño, flor pura entre la humanidad pecadora, y le decimos: «Mírame y haz como yo. Hasta que no seas como yo, o como yo quiero, no te reconoceré el derecho de ser libre». Y con estos principios el adulto, en lugar de respetar la personalidad del niño, cuando ésta se manifiesta en sus afectos, en sus deseos, en su voluntad, sonríe con bondadosa ironía y le combate abiertamente con superior tranquilidad, ofendiendo así, sin darse cuenta o sin atribuirle importancia, la profunda dignidad humana, que existe también en la primera edad, haciendo que se cierre como una flor sensitiva el alma que se abría, induciendo a enmascarar la naturaleza espontánea, desviando y deformando su dócil y dúctil formación.

Error, diremos. ¡Horror! podríamos decir.

Como estamos alejados del Evangelio, allí donde se narra como se agrupaban los niños en torno de Jesús, por divina atracción; rechazados por la multitud, fueron reclamados por el divino maestro quien, indicándoselos a los adultos, les dijo: «En verdad, en verdad os digo, que cuando seáis como estos niños, entonces podréis entrar en el Reino de los Cielos».

Los adultos han olvidado durante siglos y milenios las divinas enseñanzas. María Montessori, hija de la nación itálica, crecida en Roma milenaria, donde realizó sus estudios y fué la primera mujer italiana que obtuvo el grado de doctor en medicina, sintió, al contacto con los más pobres niños romanos, abrirse su iluminado espíritu a la gran verdad olvidada durante siglos, y su genio y su palabra nos revelaron, de evolución en evolución, que se extienden por

(Continuará.)

PSICO-ARITMÉTICA

MÚLTIPLOS Y SUBMÚLTIPLOS

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

Múltiplos del 2.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

Múltiplos del 3.

Uno de los más desagradables ejercicios que se pueden proponer a los niños en la enseñanza de la Aritmética, es sin duda la obtención de los múltiplos y submúltiplos de los números. Siguiendo los métodos corrientes en uso, no hay otro remedio que confiar en la tenacidad del alumno para aprenderse de memoria unas tablas, cuyo

esfuerzo es por su misma naturaleza árido y aburrido, por la falta de contenido, que semejante esfuerzo supone.

Cualquier método que sea capaz de substituir la pasividad característica de este ejercicio tendrá la ventaja de despertar el interés y, por lo tanto, eliminar el antipático aburrimiento que los niños sienten por ellos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

Malla del número 3 en el sistema de 10.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

Los múltiplos de 7 en el sistema de 10 se hallará determinado el 1.º (7) en la fila inferior, corriendo cuatro lugares a la izquierda.

Las tablas adjuntas son del sistema de 10 puesto que los números forman series de 10.

Si en una serie de estos números se toman unos cuantos y se subrayan sus múltiplos se observará que se hallan dispuestos verticalmente. Uno encima de otro, de modo que después de saltar la situación de los múlti-

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

La malla del número 7 en el sistema de 10.

plos de dos, el resto es ya una operación automática: basta con subrayar todos los números que están en la misma columna vertical, debajo de cada uno de los múltiplos situados en la primera fila.

Si se unen con líneas entre sí, con líneas, todos los múltiplos de 2 se obtiene una es-

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

La disposición del número 13 en el sistema de 10.

pecie de mallas romboidales relativamente densa.

El número 7 presenta la disposición diagonal, o sea que los múltiplos ocupan una disposición escalonada de derecha a izquierda.

Además se trazan verticales que unan en-

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100

Los múltiplos de 13 en el sistema de 10 se encuentran una vez determinado el 1.º en la columna inmediata vertical izquierda cuatro lugares inferiores.

tre si los múltiplos de 2 y se unen por medio de oblicuas, los múltiplos de 3 se observará que los puntos de intersección de los dos sistemas de líneas corresponden a los múltiplos de 6; esto es:

$$3 \times 2 = 6$$

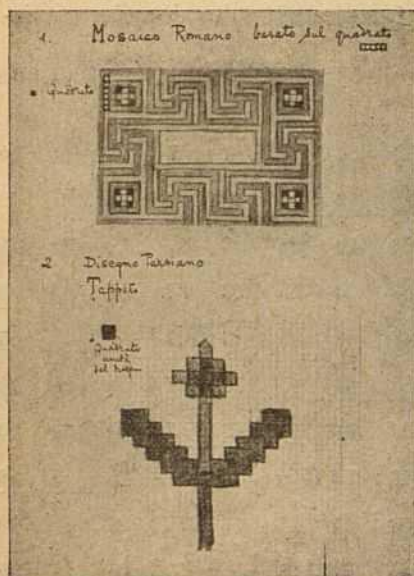
Si se subrayan con un lápiz de color cada número primo, y se subrayan con todos los múltiplos se observará que cuando se haya agotado la serie de los números primos que ciertos números se hallan subrayados, con varias líneas de diferentes colores, y recordando a cuáles corresponde, habremos hallado los factores primos de este número.

Con sólo dejar actuar a la actividad imaginativa de los alumnos, ellos mismos hallarán un número infinito de combinaciones y disposiciones que convertirán en una agradable distracción, lo que de otro modo sería un engorroso y aburrido esfuerzo.

Nota: al cambiar de sistema, cámbiense las disposiciones.

EL DIBUJO EN EL

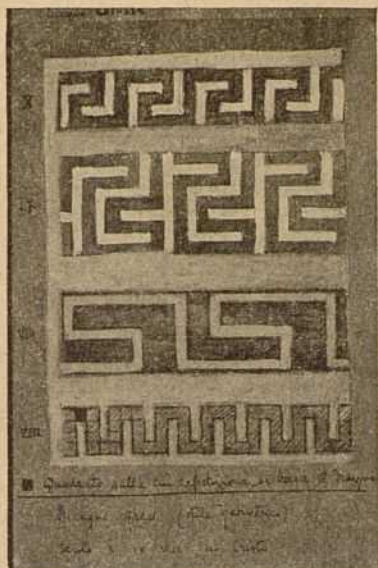
REPRODUCCIÓN DE DIBUJOS DE ARTE DE LA EDAD ANTIGUA DE



Mosaico romano,
basado en el cuadrado.

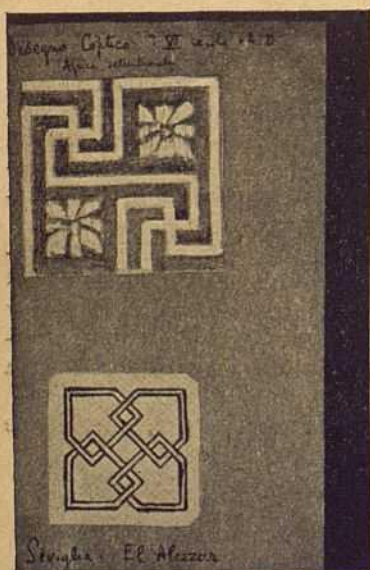
Dibujo griego
estilo geométrico.
S. VIII, IX y X (a. J.)

Diseño de una
alfombra persa.



Los niños sienten una viva afición por estos dibujos. De tal manera se hallan atraídos por el encanto que les produce este trabajo, que llegan a realizar en la combinación de figuras verdaderas creaciones ingeniosas. En cierta ocasión unos periodistas vieron a los niños cómo efectuaban estas concepciones, tan sencilla y perfectamente logradas, y exclamaron «que los pequeños habían creado con esta modalidad un nuevo arte: el «arte de los encajes», nombre que desde entonces quedó como denominativo en nuestro sistema para el dibujo.

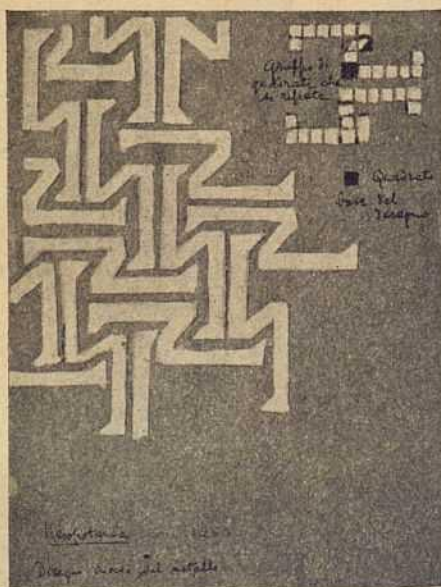
Los dibujos que ejecutan los niños, trazados bajo el mismo procedimiento, se hacen indistintamente en todos los países. El hecho de ver la misma clase de dibujo en países tan distintos hechos por niños de tan diferente psicología y costumbres fué causa de que los educadores que visitaban por curiosidad las escuelas Montessori pensaran que esta clase de dibujo fuese impuesto por el método, siendo así que no era sino una de las tantas expresiones espontáneas del niño «que atraviesa un determinado período de



Africa
septentrional.
S. VI (a. J.)

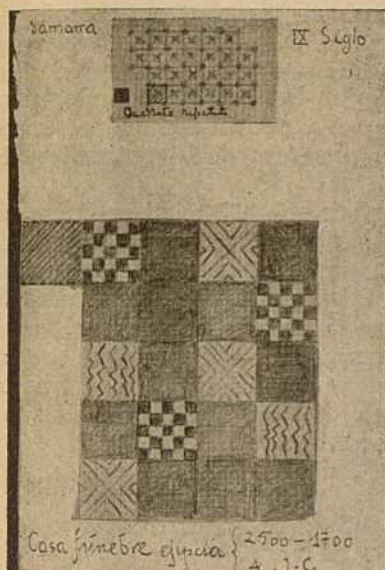
Sevilla
El Alcázar

Mesopotamia
1250 años a. J.

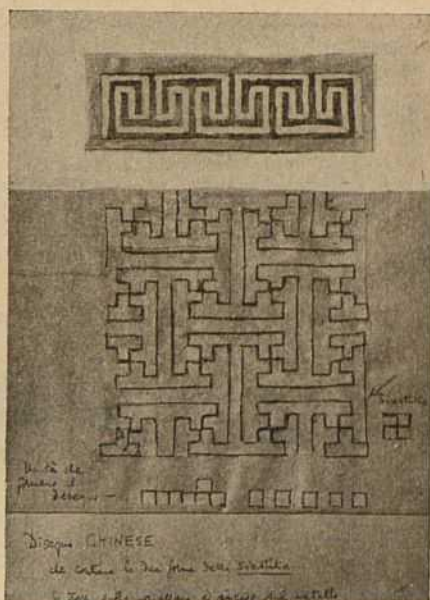


L MÉTODO MONTESSORI

DE
DIFERENTES PAÍSES QUE TIENEN COMO BASE EL CUADRADO



Egipto.
S. IX a. J.



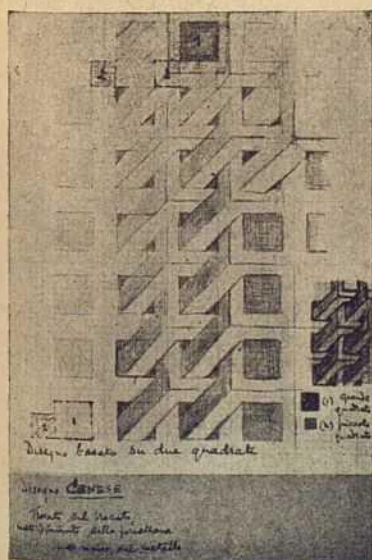
China

desarrollo», que se repetía como un fenómeno natural en todas partes.

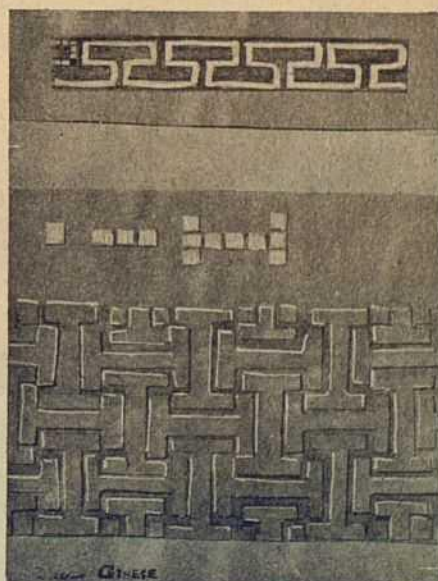
«¿Cómo es posible, alegan los profanos, que niños que están en Africa y cuyo país posee un sentido educativo tan primitivo y una historia tan diferente, ejecuten la misma clase de dibujo espontáneo que los niños de seres civilizados que tienen tras sí largos siglos de historia y de esfuerzos civilizados?» Pues de la misma manera que esos niños, diferentes en todos los sentidos físicos

e históricos, son siempre niños y en sus fenómenos naturales psíquicos o físicos coinciden. ¿Es que el hecho de ser blancos o negros, civilizados o salvajes, trae consigo alguna diferencia en la dentición? No; pueden ser todo lo diferentes que se quiera, pero cuando llega su tiempo todos echan los dientes; y cuando llegan a cierta edad, todos los cambian, y ni la historia de sus antepasados, ni el color de su piel, ni la educación que hayan podido recibir de los adultos que

(Continúa en la pág. 9).



China

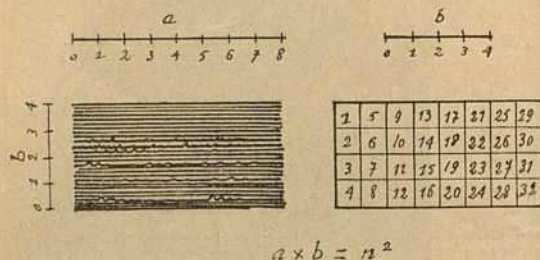


China

PSICO-GEOMETRÍA

UNIDADES LINEALES Y UNIDADES CUADRADAS

Cuando en una figura se multiplica el valor de la base por el valor de la altura, sea en centímetros lineales, y la altura en cen-



tímetros también lineales, resulta de difícil comprensión para ciertas inteligencias comprender que el producto, sean centímetros cuadrados (m.²) en vez de centímetros lineales (centímetros).

He aquí lo que significa multiplicar una línea (magnitud) por otra (magnitud).

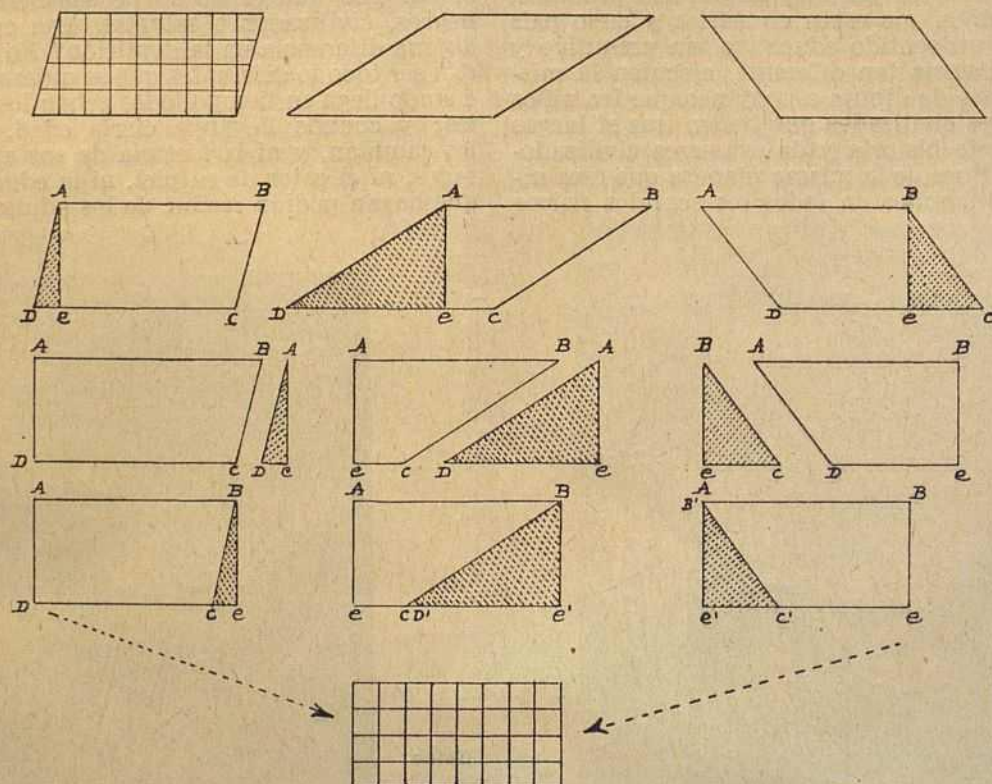
Supongamos que tenemos una brocha de pintor empapada de pintura, el ancho del pelo de la brocha sea de 4 centímetros, y supongamos que en una superficie cualquiera pintamos con ella apoyando todo el ancho de la brocha una faja de 8 centímetros de extensión.

Si la superficie sobre la cual se opera estuviera dividida en cuadrantes cada uno de los cuales tuviera de lado una magnitud igual a la unidad, y contamos el número de cuadrados que la brocha ha cubierto, veríamos, como demuestra la figura, que son 32. El producto, pues, no es 32 centímetros lineales, sino 32 centímetros cuadrados, puesto que cada unidad es cuadrada.

TRANSFORMACIÓN DE FIGURAS

Cuando la construcción de las figuras no permitía contar los cuadrados, resultaba di-

fícil calcular su superficie, porque la operación de reunir los fragmentos que resultan



al cortar los cuadrados, era relativamente difícil.

Para la transformación de las figuras en rectángulos era necesario ir quitando, cortando o añadiendo hasta obtener el rectángulo deseado.

Esta operación demuestra que todos los paralelogramos que tengan una misma altura y una misma magnitud de base, son equivalentes. Los valores de sus superficies son iguales.

La comprobación es fácil si recurrimos a nuestras acostumbradas construcciones:

Sean 4 ó 5 paralelogramos tales como

A-B-C cuya magnitud de base es igual a para todos ellos y su altura también igual a para todos. Recórtense las figuras y péguense cada una sobre el revés de una hoja de papel de diferente color.

Tomando en cada figura un vértice, desde el cual se pueda bajar una perpendicular a la base dentro de la figura (?) se recorta siguiendo esta línea; con las piezas restantes de cada figura, después del corte, se construye el rectángulo correspondiente.

Se tendrán entonces rectángulos iguales, pero de distintos colores, como derivados de paralelogramos de distinta forma.

El Dibujo Montessori. (Continuación de la pág. 7).

le rodean, pueden cambiar el curso de esta ley que la Naturaleza inexorablemente ha puesto en cada ser humano.

Pero muchos educadores no podían llegar a comprenderlo. Eso de «fenómenos naturales» les parecía imposible, se fijaban en los «documentos»; dibujos más o menos geométricos a los que llamaron «dibujo Montessori» y juzgándolos según sus respectivos puntos de vista, sugirieron a veces el comentario:

«Esto no es natural — alegaban —. La naturaleza y el arte rehuyen de las formas rígidas de la geometría. Esa clase de dibujo no es espontánea, no es libre.» Y añadían:

«Es una vergüenza que bajo el nombre de libertad se imponga al niño un límite tan estrecho como la geometría, cuando la naturaleza es tan rica de formas; cuando el arte ha dado cuadros maravillosos que nada tienen que ver con las matemáticas o con la geometría.»

«¿Dónde están las leyes, la perspectiva, la técnica del dibujo?»

«Vosotros decís que dejáis libres a los niños. ¡Pues no es verdad! Nosotros sabemos por experiencia que cuando los niños se dejan libres hacen unos garabatos, en esto consiste el dibujo libre de los niños y no en la geometría.»

Era inútil contestar y repetir que esta clase de dibujo era una creación espontánea en la cual nosotros no habíamos puesto nada de nuestra parte, que no habíamos dado ni una indicación ni sobre el encaje que tenía que usar ni sobre los colores de que se tenía que servir para rellenar los dibujos.

Era inútil declarar que este dibujo era algo vivo dado por la Naturaleza durante un episodio de la historia del crecimiento del hombre; que este arte de los encajes, no era otra cosa que un resultado inesperado de la pequeña ayuda que habíamos dado a su mano; era inútil explicarles que esos dibujos armónicos, que producían después sin usar

los encajes, pero que eran evidentemente inspirados a las formas que habían obtenido de las combinaciones que habían usado muy poco antes, era una cosa espontánea de ellos.

Las pocas personas con quien tuve ocasión de dirigir estas aclaraciones tan necesarias me miraron con cara muy seria... si bien con una sonrisa irónica que brillaba en el fondo de sus ojos como dando a entender «a nosotros no nos engaña; nosotros también somos educadores, nosotros también hemos dejado libres a esos niños y los dibujos que hemos obtenido de su espontaneidad son estos: «los garabatos». Rogué a alguno de ellos que permaneciera algún tiempo para observar a los niños de nuestras escuelas a fin de convencerse por sí solos de mis asertos. Nos prometían su asistencia sí, pero, no volvían, y entonces sus críticas eran más atenuadas, alegando con titubeo alguno de ellos, que: «estábamos tan entusiasmados con nuestra obra que aunque nos engañáramos creíamos cuanto decíamos; pero que, por cuanto tuviéramos que decir nosotros, el dibujo geométrico no existía ni en la Naturaleza ni en el hombre.

Nunca juzgamos conveniente replicar a tales equivocados asertos, pero ahora, después de treinta años, sintiendo aún las mismas razones críticas de los primeros tiempos, vamos a contestar por los documentos legados por la Historia y por los que presenta la Naturaleza.

Reproducimos algunos dibujos, algunos de los muchos que pudiéramos publicar que nos enseñan las manifestaciones del arte de las civilizaciones más antiguas.

Estas piezas que forman la admiración del mundo artístico de hoy; estos documentos que traducidos en piedra son objeto de asiduo peregrinaje de todas partes, están hechos con una o más figuras geométricas, repitiéndose éstas hasta producir el conjunto armonioso y sencillo que causan nuestro asombro.

El renacimiento espiritual del hombre

Conferencia pronunciada en el tercer Congreso Internacional de Amsterdam

(Continuación)

Concluí ayer mi conferencia, diciendo que no es posible avanzar unilateralmente, y, que aquellos que avanzan únicamente por el lado de la cultura, es decir, de lo que llaman el desarrollo exclusivamente intelectual, que es el aspecto que más les interesa, deben detenerse al llegar a un determinado punto, porque si una cosa está formada de varios elementos, será preciso considerarles en conjunto para llegar hasta el fin. En parecidos términos se expresó, muy justamente, el Profesor Jordán en su espléndida conferencia. Es preciso tener en cuenta el todo, para lograr resultados positivos, sin desdenar ni un detalle. Cuando se olvide alguno de tales elementos, y a pesar de que el material para la educación haya experimentado un positivo adelanto y se hayan logrado resultados sorprendentes para ayudar a los muchachos de edad más avanzada, se nota en los mismos como si se hubiese agostado algo, como si se hubiera apagado la brillante vitalidad de la primera infancia.

En tales casos, no queda más recurso que comenzar de nuevo, examinar, estudiar y proceder en consecuencia. Dije ya, que la evolución intelectual es solamente un aspecto del problema, existiendo además la cuestión de las relaciones entre el adulto y los niños y el cambio de la manera de ser por parte del adulto respecto a aquéllos.

Aun cuando parezcan cosas aisladas, remotísimas por su naturaleza, tienen íntima conexión, y no es posible pasar por alto ninguna de las mismas.

Sólo por casualidad pueden llegar a nuestras manos todos los elementos necesarios para salir airoso. No insistiré sobre semejante tema, considerando que no es un secreto para ninguno de vosotros, sino para recordaros que los principios no son embrollados ni complejos sino muy sencillos, pero este simplismo, que después necesariamente se complica, debe rodearse de las condiciones necesarias para su completa evolución.

Este principio o fundamento, nos lo proporcionaron niños abandonados y aquellos respecto a los cuales ni los padres mostraban interés alguno ni las maestras podían considerarse tales, sino sencillamente mujeres cuya misión se limitaba a una sencilla labor de guardería.

En dicho medio, aislado en absoluto de las escuelas corrientes, se produjo un des-

arrollo espontáneo que nos hizo reflexionar sobre las condiciones en que el mismo se producía. La condición fundamental fué la de que el adulto no intervenía para nada en el proceso, y vimos no sin cierto asombro, que sólo el niño abandonado a sus propios medios, podía dar un resultado semejante.

Para desarrollarse y proseguir el proceso en tal sentido, es preciso que un ser viva independiente de los demás seres. La independencia es la base fundamental sobre la que puede avanzar toda educación, y sin esta condición, hermanada con el natural proceso evolutivo, aquella no puede producirse. Todo ser humano es una personalidad segregada de otras, de las cuales ha nacido. Biológicamente, en el reino animal todo ser es libre, siempre y cuando haya podido adquirir las condiciones esenciales que constituyen la libertad.

Son animales superiores, aquellos que viven separados de los que les trajeron al mundo, y siendo el ser humano el más elevado en la escala de los seres vivientes, será preciso que sea la independencia el fin de toda educación.

Ahora bien, semejante independencia no ha de ser solamente física e intelectual, sino una independencia absoluta, merced a la cual pueda sentir el individuo su libertad, y para que un individuo sea libre, ha de tener los mejores medios de vida posibles. Por consiguiente, es preciso dar a los niños las mejores condiciones de vida antes de que sean libres.

Lo dicho parece algo sencillo, pero en realidad es complejo.

Deberemos obrar sobre el medio. El nuevo ser para desarrollarse, ha de estar en relación con el ambiente, sin dependencia con los demás seres. El hecho de depender de aquéllos, es un obstáculo, como lo es en puridad toda ayuda inútil. En consecuencia, será una cuestión muy delicada, actuar acertadamente sobre el niño para garantizar su independencia.

Los caracteres reconocidos en los niños del grupo primitivo, eran en conjunto tan singulares y estaban tan alejados de los corrientes entre los niños comunes, que se habló de niños nuevos, de caracteres realmente maravillosos, absolutamente insospechados.

Daré algunos detalles a tal respecto.

En primer término, se manifiesta en los niños un deseo de llegar a valerse de cuanto

los rodea. Tales deseos no surgen violentamente, sino como un instinto defensivo delicadísimo, que puede pasar inadvertido a quienes no son observadores. Es una fuerza casi inconsciente que rodea al niño lo mismo que una nube de deseo, y que se pasa por alto sin comprenderla, como se pasan por alto todos los deseos que los niños manifiestan.

Otra cosa tan importante como la expresada, es el maravilloso y apasionado esfuerzo hacia las cosas del ambiente, que responden a los deseos del niño. No es la inclinación rutinaria por las cosas de la escuela, la codicia por los juegos, sino un apasionado impulso, un verdadero amor que insensiblemente se despierta. Los niños no se limitan a desear las cosas, sino a amarlas. Es preciso darse cuenta de que el amor es algo que forma parte integrante de la creación, el secreto de todos las cosas vivientes. No es una correspondencia entre dos almas sino una fuerza creadora que se halla latente en el mundo y que por lo general se asfixia lamentablemente.

Los niños a que nos referimos, aman por consiguiente el ambiente que les rodea, los objetos especiales que les interesan, de una manera extraordinaria. Recordaréis que el fenómeno de la concentración ha sido el fenómeno básico sobre el cual insistí al principio y que pareció quedar relegado en el curso de este trabajo. La concentración es algo que liga de tal manera con un objeto exterior que el *yo* queda incluido en tal objeto, y cuanto no tenga directa relación con él, se desvanece.

Este fenómeno, raro lo mismo entre los niños comunes como entre los adultos, se manifestó ordinariamente entre todos los niños de cinco a seis años a que me refiero.

Me consta que el niño común no tiene atenciones fijas, y esto me pone de manifiesto dos caracteres opuestos.

Quiero citar otro ejemplo: la repetición del ejercicio ha de hacer siempre una misma cosa. Resulta algo inexplicable. ¿Por qué se prosigue? ¿Por qué esa repetición de ejercicios, de movimientos iguales, que se repiten cuarenta, cien veces? ¿Por qué ese impulso, sin fin alguno que parezca razonable?

Evidentemente, el niño obedece a algo y realiza dicho trabajo en su inconsciente con una obediencia exacta a un mandato que no podemos comprender y que no existe en niños desarrollados entre adultos que oponen obstáculos a su desarrollo.

Otra particularidad interesante es el amor al orden que se manifiesta en los niños de dos años, buscando los objetos en un mismo lugar o precisamente en aquel donde deberían estar. Actividad que bajo todos los aspectos conduce a un orden constante.

El adulto carece de esta exquisita visión de la posición de los objetos, aun los más insignificantes, puesto que pasa sin apercebirse junto a cosas que están cercanas. En cambio, los niños, que aman apasionadamente el medio en que viven, se fijan en todo, lo mismo en las cosas que en los lugares que guardan relación con las mismas.

¿Quién infundió a los niños esta singular noción del orden? Difícil sería responder a esta pregunta. ¿Cuál sería la persona adulta que tuviera la pretensión de haber enseñado el orden a un niño de dos años?

Si en una clase se ordena por ejemplo: «Todos a sus puestos», será porque sin tal conminación, no se conseguiría jamás. Por consiguiente, semejantes niños son distintos de los que hemos visto surgir en un instante precioso, cuyos actos aparecen conexados con un hecho único: el trabajo, no el juego, el trabajo. Estos niños al trabajar por primera vez, se sintieron seducidos por el trabajo.

Semejante sentimiento apasionado por las cosas, fué algo así como una sensibilidad profunda que produjo bajo el aspecto de mentalidad, un trabajo, una labor verdadera que aportó la cultura e hizo de dichos niños, aventajados estudiosos.

Un amor tranquilo e intenso, una labor real por la cual la inteligencia humana al desenvolverse, adaptó no precisamente una persona, sino un medio de elección.

En dicho proceso, el niño escoge ordenadamente, como si debiera desarrollar algo sistemático en su inteligencia, no al azar, sino por un orden interior.

Semejante desarrollo tiene un guía, conduciendo al complejo fenómeno de la disciplina o mejor dicho, de una disciplina. Una disciplina que no obedece a ningún orden de personas más avanzado en la escala gradual de la vida, a ningún mandamiento inscrito en las paredes, a ninguna sugestión por parte de los preceptores, a ninguna indicación, y, por mi parte, afirmo que para los adultos es tan inexplicable el fenómeno, tan increíble, que nunca habrían podido realizarlo.

Los niños en los cuales dicho fenómeno se demostraba, representaban algo extraordinario, que no se encuentra en los demás niños, en los adultos ni aun en la sociedad en general.

En todo caso, un fenómeno parecido únicamente podría encontrarse entre individuos seleccionados, personas que se hallan al margen del mundo, como algunos fundadores de instituciones religiosas. Esta disciplina, que es una revelación, es la disciplina dimanante del interior del alma, inspiradora de que todas las criaturas deben hallarse en un determinado orden en relación con el concierto universal. Semejantes niños po-

nen de manifiesto una disciplina que hacen pensar en las estrellas del cielo, que parecen libres y en condiciones de dirigirse arbitrariamente, y no obstante, siguen todas una misma trayectoria. Estos niños dan la idea de un orden en armonía con el orden cósmico.

Se dice en la Sagrada Escritura, que se ha visto entre los hombres el poder, la grandeza, la creación de las grandes obras, pero en cambio no puede hallarse la disciplina. Esta es una poderosa razón para demostrar que un maestro no puede dar lo que los hombres jamás conocieron.

Insistimos en que hay dos clases de personalidad, distintas una de otra, pero una de ellas, no ha sido conocida jamás.

Se ha creído que la pereza, el desorden, la revuelta formaban una segunda naturaleza en los niños, y se confió a la educación la improba labor de vencer semejantes instintos superficiales. Cosa absolutamente inútil, porque el niño de tal manera considerado, no es el niño propiamente, sino el niño desviado por el adulto, patológico y anormal, que, inconscientemente, le impide aquel el desarrollo.

Este niño desviado, ha sido, lo repito, la obra de la educación del adulto.

Os diré en pocas palabras, el pecado del adulto. El adulto pretende infundir su personalidad moral al niño, substituyéndole en sus acciones, pero en tal caso, el niño no puede obedecer a la fuerza interior que le impulsa. Acaba por perder esta visión interna y es desobediente por fatalidad, porque no puede obedecer a dos maestros a la vez. Si el niño no puede obedecer a su guía, que es el maestro interior de su desarrollo espiritual, se ve obligado a obedecer al maestro adulto que le avasalla, que le eclipsa su personalidad, y el *yo* del niño queda desplazado de sus acciones, queda asfixiado, envuelto. Se ha quebrantado toda su personalidad y al mismo tiempo se sujeta su actividad bajo la férula del adulto, que tiraniza al niño sin darse cuenta.

La educación corriente de los niños desviados, ordena ante todo vencer sus malas inclinaciones y tomar medidas para que los impulsos nefastos no puedan desarrollarse, pero en realidad se procede imponiendo al adulto sus acciones a las del niño. Se tiene del instinto el concepto de una idea impulsiva, se considera una reacción que conduce como resultado final a un desorden relativo en relación con el orden impuesto por el adulto.

Sin embargo, hay un orden humano y un orden divino. En el primero, el diablo es el árbitro, y en el segundo, es Dios. El hombre, como obedeciendo a una misteriosa casualidad, ha olvidado estas profundas directrices y ha pretendido dirigir el mundo con su

limitada inteligencia, sin tener en cuenta el guía que late en el alma de toda criatura.

¿A qué obedecen estos niños? Evidentemente, al instinto. Existe un instinto que conduce al desarrollo de todos los seres vivientes. Sería una cosa singular, que el hombre, capaz de comprenderlo por su inteligencia, estuviese precisamente privado de semejante instinto. Si observáis el proceso de desarrollo de todos los seres vivos, veréis como el mismo procede naturalmente, de una manera definida: por ejemplo, unos se dirigen hacia la luz, otros hacia otro lado. Escogen un medio, un elemento, etc., y pasan a través de los estados sucesivos, necesarios para el desarrollo de su naturaleza. Todo ser se transforma bajo la dirección de un instinto. Se ha hablado, en Holanda, por ejemplo, de periodos sensitivos que han sido observados en el desarrollo de determinados animales, y aquéllos han sido después hallados en todos los animales, sin descontar el hombre, y por consiguiente, el niño. Ahora bien, estos periodos sensitivos están constituidos por sensibilidades especiales que se convierten en una guía de amor hacia las cosas útiles.

El instinto de conservación comienza por un instinto de desarrollo dirigido. En las categorías zoológicas que se hallan en el primer grado de la vida biológica, dichos instintos no pueden ser percibidos, pero aparecen más tarde en los animales superiores, puesto que los animales en su primera edad, comienzan a escoger las cosas que les son necesarias. Para el hombre, sería una felicidad inaudita el conocimiento de cuanto le es necesario para desarrollar su propia vida, y, con todo, por una fatalidad que pesa sobre la humanidad, el ser humano es precisamente, el único que está privado de semejante delicia, el único que perdió este instinto tan precioso y lo substituye por su inteligencia y su voluntad. El hombre perdió este instinto fundamental, lo asfixió, sin tener en cuenta que es un instinto fundamental, que equivale al de la conservación de su personalidad.

Quizá no pueda en puridad emplearse el vocablo «perdido», porque no es posible perder un instinto de la Naturaleza. Nada se destruye en el universo. Mas, ¿cómo pudo extraviarse un instinto tan vigoroso? Se desvió, dirigiéndose a otros fines. ¿Cuál? Ya lo veremos más adelante. El instinto de conservación desviado, llega a desvanecerse, y entonces se manifiesta como un profundo desorden, porque el ser humano se encuentra privado no tan sólo de cuanto podría salvarle, sino además bajo una fuerza que actúa sin que pueda dominarla, dimanante del medio, que al final le avasalla por completo, llevando el vacío en su alma y la perturbación en sus actos.

El instinto creador es un instinto tranquilo, delicado, completamente distinto de lo que llamados instinto, vulgar y corrientemente. Es una fuerza directiva que obra lentamente, puesto que es la directriz de la vida. No es el instinto, no es una reacción al obstáculo exterior, sino un guía, y el hombre lo perdió.

Pero es lo más terrible, que este adulto obra sobre el niño, que es débil y posee todavía dicho instinto y está en condiciones de manifestarlo. Si podemos poner al niño en condiciones convenientes y los adultos no ponen obstáculos a su desarrollo, asistiremos al desarrollo de esta facultad maravillosa que nos parecerá un prodigio. Si podemos seguir al niño en sus manifestaciones y reconocer con humildad lo que el niño nos pone de manifiesto, o sea la verdadera naturaleza humana, en condiciones de patentizar facultades profundas y esenciales, fundamentales del instinto de conservación de la personalidad, no quedará más recurso que

admitir en el niño a un ser revelador. Nos enseñará lo que hemos perdido, y si tenemos la posibilidad de observarlo y comprenderlo, podremos aprender del mismo la guía que nos falta.

Por esto dije que el niño ha sido para nosotros un ser maravilloso, que puede resolver un problema de educación de cultura y de pedagogía. En cambio, nosotros los adultos, los destruimos, lo deformamos y surge la visión de una lucha inconsciente entre el débil y el fuerte. Hemos hablado del niño puro, del adulto que perdió su pureza, pero a la hora presente, podemos decir entre el ser humano que tiene todavía este instinto director y el ser humano que lo perdió, y en un mismo plano, vemos aun otra visión: el niño se transforma en el revelador y guía esencial para nosotros, convertido en un ser completamente nuevo.

MARÍA MONTESSORI.

DE COLABORACIÓN

Aportaciones al Problema de la Paz

LA EDUCACIÓN DE LAS NIÑAS

En este gran movimiento para el logro de una solidaridad y fraternidad humanas, la mujer no puede quedar al margen. La mujer ha de realizar la más trascendente de las misiones: la maternidad, y ella puede, con la innegable influencia que ejerce en el hogar, lograr una educación adecuada para la Paz de sus hijos.

La escuela debe tenerla muy en cuenta. La educación moral es igualmente beneficiosa para niños y niñas. Una faceta de educación es la que pretende inculcar en el niño — en su acepción comprendiente de los dos sexos — un arraigado pacifismo que, en su día, puede reportar no pocos beneficios a los seres que hayan logrado sentirlo con fe y constancia singulares.

La mujer ha realizado en todo tiempo y lugar una misión importantísima en la vida del hombre. Aun en los pueblos que más abandonada han tenido la educación de la niña, ésta ha gozado de un cierto respeto y predicamiento que si no ha llegado a estar reflejado en las leyes por que aquellos pueblos se regían, se ha trocado, en la realidad, en una influencia decisiva.

Importa, cuando se habla de educación

para la Paz, no olvidar a las niñas, futuras mujeres a quienes cumple una misión maternal y decisiva en la Sociedad.

La educación de la niña en este sentido deberá tener un más elevado tono de ponderación y universalidad de la cuestión. No originará mujeres que, en una exageración perniciosa, consideren el arrojo y el valor personal como las virtudes más estimables del hombre, sino que estará dotada de una capacidad de discernimiento que le proporcionará la convicción de que si bien aquellas cualidades pueden ser un mérito en una concepción exclusivista de la Patria, no son, de ninguna manera, un baldón de ignominia si no concurren en seres que posean las virtudes mucho más estimables de la laboriosidad, la nobleza y el altruismo. Porque el verdadero valor — y aquí una de las bases de esta educación para la Paz que preconizamos — podría ser no desmayar cuando la Patria está en peligro, o la tristeza y la miseria se enseñorean de ella, sino poseer entonces unas reservas espirituales que sirvan para no cejar hasta verla libre de riesgos; la verdadera nobleza sería, en unas generaciones educadas intensamente para este fin,

poner nuestros bienes morales y materiales al servicio de una causa justa que reportase algún beneficio al hermano de allende las fronteras; y el verdadero altruismo, sacrificarnos por los desamparados de todo el mundo en un anhelo de íntima comunión espiritual que borrara las diferencias existentes.

La educación de las niñas puede tender a esto, y, además, a inculcar claras y sensatas nociones de un patriotismo arraigado. Una manifestación elocuente podría ser el llevar el nombre de la Patria más allá de las fronteras, donde sería bendecido y pronunciado con honda emoción, con motivo de una catástrofe de las que de cuando en vez suelen acaecer en todas las naciones: desbordamiento de ríos, incendios, terremotos..., allegando recursos a los perjudicados, bien por modestas suscripciones entre los niños, ora en prendas de vestir, que las niñas podrían confeccionar, si a las Escuelas se las dotase

dignamente para que pudieran realizar acción social y universal, en lugar de invertir sumas fabulosas en partidas de los presupuestos, que en el pensamiento de todos están.

Estos ideales, llevados en lo más hondo del corazón por las niñas de todos los países, lograrían que al enfrentarse con la vida, ya mujeres, esparcieran en su derredor el inestimable perfume de la fraternidad, esencia purísima que al ser aspirada por los hijos que trajeran al mundo no es utópico considerar que algún día harían el resultado apetecido en una espléndida floración de un amanecer no oscurecido por la muralla de bayonetas que todos los días y en todo el mundo, actualmente, hacen se quiebre el sol de la confianza.

JULIO VALIENTE BOTELLA

Algimia de Almonacid (Castellón).

Cómo juzga la crítica los libros montessorianos

Juicio que han merecido las obras de la Doctora Montessori "Psico-Aritmética" y "Psico-Geometría" al eminente crítico de la importante revista agustina de El Escorial 'Religión y Cultura'

Psico-Aritmética y Psico-Geometría, por la Doctora MARÍA MONTESSORI. 400 págs. y 300 figuras en colores la primera y 274 págs y 265 figuras la segunda. Editorial Araluce. Barcelona.

Así se titulan las dos joyas pedagógicas, gemelas en esplendor y belleza, con que la Doctora Montessori, apoyada en la inagotable generosidad del editor Araluce, acaba de enriquecer las letras españolas. Su rápida lectura me ha proporcionado uno de los más puros y deliciosos placeres de mi vida. No obstante, al doblar la última página dos siniestros nubarrones han empañado el límpido cielo de mi anterior alegría. Primero, el sentimiento de no poder entrenar a mis cincuenta *muergos*, juguetones y traviesos, pero listos y simpáticos, en los mágicos juegos que la excelsa Doctora, maestra en embellecer y dignificar la enseñanza, con ternura de madre y habilidad de psicólogo, amorosamente ofrece a los niños de todo el mundo. Segundo, el sincero convencimiento, sin hipocresías ridículas, de la propia incapacidad para cumplir acertadamente la misión que se me ha encomendado: presentar estos libros a los lectores de RELIGIÓN Y CULTURA.

El encanto de estas dos obras se halla en la lujosa presentación, en la riqueza y variedad de figuras en colores y, de modo especial, en la forma originalísima de presentar con sencillez y claridad las cuestiones más áridas y abstrusas. El número

esquelético y frío y la línea rígida y sin vida del papel y de la pizarra han recubierto sus deformidades óseas con carne policromada que les da prestancia de muñecos interesantes. El niño, que vive por y para el juego, no escatimará su sangre, su alma, toda su pasmosa y fecunda actividad para transformarlos en seres vivos, siempre dispuestos a obedecer sus órdenes, a enfilarse en grupos caprichosos y uniformes, en composiciones y descomposiciones artísticas, a convertirse en juegos mágicos, producto del ingenio psicológico y de la ternura femenina, juegos que subyugan, recrean, instruyen y mejoran. Acertadamente se ha dicho que el niño es un ser que juega. La puerta de la clase no debe ser, por tanto, muralla impenetrable que con violencia brutal lo separe de lo que constituye su naturaleza. Sea, pues, la escuela legítima prolongación de los campos de juego. Con esto no se rebaja la educación: se pone al nivel del niño para atraerlo con más fuerza, para interesarlo con más eficacia, para mejorarlo con éxito más seguro. Las líneas y los números, abstracciones y símbolos, no logran por sí solos despertar el interés infantil; pero le encantan las representaciones materiales que hieren sus sentidos y desarrollan, mediante el ejercicio activo y agradable, sus facultades anímicas. Prescindir del interés en la instrucción de la infancia, equivale a tronchar su actividad psíquica y condenarla a un esfuerzo aburrido y penoso, a un desgaste de energía estéril, cuyo resultado inmedia-

to es la profunda aversión a la escuela y al maestro. «El hecho del interés que empuje a una espontánea actividad, es la verdadera clave psicológica». Esto en teoría nadie lo discute; pero en la práctica muchos lo olvidan. Conste que la responsabilidad frecuentemente no corresponde al maestro, sino a los que escatiman unos céntimos para iluminar con auroras de alegría el hogar de los niños. La insigne Doctora Montessori, en treinta años de labor racional y fecunda, ha sabido armonizar la teoría con la práctica, y los frutos recogidos superan toda esperanza. Ahí está, derramada por el mundo entero, su obra inmortal. Si pudiéramos escuchar los aplausos calurosos de millares de niños educados en sus escuelas, sería el testimonio más elocuente de la bondad de su sistema. En lo que a la aritmética y geometría se refiere, oigamos lo que ella escribe: «Ninguna disciplina consiguió en nuestras escuelas entusiasmar tanto a los niños como la aritmética, ni en ninguna disciplina hemos alcanzado progresos tan sorprendentes como en el campo de las matemáticas». La asignatura más árida, considerada hasta hoy como el más peligroso escollo y el tormento más cruel de los niños, será en lo sucesivo, allí donde se practique el método montessoriano, la recreación más apetecida por los pequeños escolares y la que con más eficacia desarrolle «la mente juvenil, preparándola para ascender a las alturas de la abstracción». El secreto está en el ingenioso material científico, hecho niño para dignificar al niño. Los discípulos de la insigne Doctora no interrumpen con pena los juegos del hogar o de la calle: saben que en la escuela les aguarda todo un arsenal de piezas atrayentes y vistosas, partes de un todo, de un juguete que ellos mismos pueden fabricarse y que poco a poco irá descubriéndoles arcanos maravillosos, verdades profundas que se dejan ver y palpar, anillos de oro de una cadena interminable de novedades y descubrimientos fascinadores. El niño juega con verdadera pasión y se entrega a su actividad creadora en cuerpo y alma, porque así satisface su inclinación natural y sacia la noble curiosidad de saber: agrupa y separa, multiplica y divide, compara, relaciona, habla, dibuja, piensa y razona. El desarrollo mental es lento; pero la marcha no es fatigosa y el triunfo será seguro. La semilla cae en tierra fértil, bien preparada por la hábil mano del agricultor que amorosamente ha desbrozado cuanto pudiera asfixiarla o corromperla: el fruto sazonado llegará en su tiempo oportuno. Allí donde se acaricia la necia pretensión de graduar bachilleres a niños de diez años, tan sólo se aspira a transmitir conocimientos, o sea, a llenar las cabecitas infantiles de hechos e ideas, todo lo res-

petables que se quiera, pero casi siempre inaccesibles a las tiernas inteligencias, el desaliento, el hastío, la profunda aversión hacia el estudio cuya finalidad no alcanza, hacia la escuela que violenta sus tendencias naturales, hacia el maestro que le impone cargas excesivas, suelen ser lógica consecuencia de estimar al niño como simple recipiente vacío que debe llenarse pronto de algo, le agrada o disgusta, le aproveche o perjudique. La exacta palabra *embotellar*, fruto del ingenio estudiantil que con estas y otras travesuras menos santas trata de compensarse del tormento a que le someten los que se ufanan de ser sus protectores, nos recuerda una época, muy parecida a la actual, próxima ya a liquidarse. El desarrollo mental del niño es aún más lento que su crecimiento físico. Esto, sin embargo, se olvida con excesiva frecuencia y se pretende que los pequeños escolares caminen a marchas forzadas. Conozco niños que a los seis años leían con pasmosa rapidez y con expresión impropia de su edad; esta superficial manifestación de una aparente capacidad mental de la que carecían en absoluto indujo a padres y maestros a desplazarlos de su lugar propio, ocasionándoles, como después se pudo comprobar, notable retroceso en su desenvolvimiento. Los saltos son verdaderamente mortales en la educación. Cada época requiere su alimento espiritual apropiado; de lo contrario, la indigestión es inevitable. El niño, más que ciencia, requiere un ambiente apropiado en el que pueda respirar a gusto, alientes sensibles que activen sus potencias interiores y los conduzcan a las cumbres de la abstracción. Es muy significativa la coincidencia en este punto de los grandes educadores. Varían sus métodos, pero los principios permanecen inmutables: intuición, actividad, interés; la escuela María Montessori respeta estos principios, pero los aplica de modo tan original y sugestivo que pocos la igualan y nadie la supera en eficacia. En estos dos libros expone sus métodos en la enseñanza de las matemáticas, y bien se puede afirmar que valen por docenas de didácticas. Sintetizan el esfuerzo de muchos años de ensayos coronados por el éxito. Treinta años de labor constante han bastado para extender por el mundo, desde Australia hasta Islandia y desde Tóquio a San Francisco, las escuelas montessorianas. En sesenta países, en algunos oficialmente, se practican sus métodos, y en Holanda se aplican también a los centros modernos superiores. Leídos estos y otros libros de la insigne Doctora, lo único que sorprende es que existan aún niños sometidos a la tortura de procedimientos que ya entraron en el período preagónico.

P. PAULINO MARCOS

NOTICIARIO MONTESSORI

El festival que en honor de la Doctora Montessori celebraron los niños montessorianos de Barcelona, fué un acto grandioso y emocionante, del que guardará la ilustre pedagoga un recuerdo inolvidable. Desde estas líneas transmite la Junta Directiva de la Sociedad, sus más expresivas gracias a todas las escuelas que con tanto entusiasmo y devoción cooperaron a la brillantez de la fiesta.

Felicita a las directoras musicales que prepararon a los niños, por la perfección de las ejecuciones. Las hace igualmente extensivas a las Autoridades, que con su presencia contribuyeron a darle el realce merecido, y a la prensa, que en todo momento prestó a nuestra iniciativa su más vivo apoyo. Y transmitimos a todos los montessorianos, grandes y pequeños, en nombre de la propia Doctora

Montessori, su expresión de profundo reconocimiento por este homenaje, y su más ferviente deseo que el entusiasmo que vibró durante aquellas horas inolvidables para ella, no decaiga un momento para llevar adelante el apostolado en pro del niño. Puede calcularse en 2000 los niños y niñas que asistieron al hermoso acto.

Han visitado las escuelas Montessori de Barcelona un grupo de maestras de la región navarra, que asistieron asimismo a la fiesta que se dió en honor de la Doctora, que se marchan entusiasmadas del ambiente montessoriano de Barcelona y dispuestas a trabajar en sus respectivas zonas para extender nuestra obra.

Continuando la obra de difusión de la campaña en pro libertades del niño, se han constituido en Tarragona y Lérida sendos Comités para cuidar del desarrollo de dicha campaña. Próximamente se constituirá en Gerona otro Comité para igual fin, y una vez hayamos fundado este último, dedicaremos un artículo especial explicando detalladamente el resultado de nuestras gestiones en Cataluña, y dando a conocer la formación de estos entusiastas núcleos de amigos en Lérida, Tarragona, Gerona y Sabadell, que viene a sumarse con verdadera fe a nuestra obra.

Ha presentado la dimisión del cargo de Secretario del Subcomité de la Sociedad en Madrid, nuestro buen amigo señor Ginés Albareda. Ante los motivos alegados le ha sido aceptada dicha dimisión, no sin lamentar que nos veamos privados de su valiosísima cooperación.

Son varias las profesoras que se han interesado ya por el próximo Curso Internacional

que dará la Doctora Montessori en Londres y que empezará el próximo mes de agosto. En la Secretaría de la Sociedad se facilitan detalles.

El Instituto Pedagógico Nacional para señoritas, de Colombia (Bogotá), tiene un sector experimental en el que exclusivamente se emplea el método y el material Montessori, y en donde, como se comprenderá, hay especial interés por conocer el importante desarrollo que está tomando la idea de la Doctora, Pro Infancia.

Invitada por el Director y Claustro de profesores de las Escuelas del Patronato Ribas, la Doctora Montessori, con don Mario Montessori y el señor Pujol en representación de la Junta Directiva de la Asociación Montessori, estuvieron en Rubí para visitar dichas Escuelas.

El señor Tauler, Director de las Escuelas, la señorita Terris, Directora de la Clase de Párvulos y demás profesores, mostraron a la Doctora la labor que realizan en cada clase, siendo elogiados por la Doctora.

En la Clase de Párvulos se detuvo la Doctora observando detenidamente los trabajos hechos por los alumnos y quedó maravillada de ver con qué gracia y desenvoltura trabajaban los pequeñitos sin inmutarse delante de tan alta figura.

La Doctora Montessori felicitó a todo el profesorado y de un modo especial a la señorita Terris por la labor entusiasta que realiza en la Clase de Párvulos.

El señor Director ofreció a la Doctora y demás concurrentes una copa de champaña, brindando todos por la prosperidad de la Escuela.

Por todo el profesorado fué acompañada hasta su regreso despidiéndola amablemente.

Quedó complacidísima la Doctora Montessori de dicha visita y de las muchas atenciones que recibió de todos.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

Don _____ residente en _____
 _____ prov. de _____ calle _____ n.º _____

Maestro nacional, remite por giro postal a la Editorial Araluce, Cortes, 392 - Barcelona, la cantidad de seis pesetas, importe de una suscripción anual, a la revista mensual Montessori y Pregonero del Libro, empezando el servicio en el número del mes de Enero de 1935.

(Fecha)

(Firma)

Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII

Introducción al estudio del Siglo de oro

POR

LUDWIG PFANDL

Traducida directamente del alemán, y prólogo de ilustre
agustino

FELIX GARCIA

Un tomo de 378 páginas, 24×15 1/2, y 46 láminas en bitono de cuadros de esclarecidos pintores. Encuadernado en rústica, pesetas, 12. Encuadernado en tela, con plancha alegórica, a dos tintas, pesetas 15.

INDICE: Prólogo e introducción.—Felipe II.—Los tres últimos reyes de la casa de Austria.—Sistema de Gobierno.—La Inquisición.—La Sociedad.—Orgullo nacional y sentimiento del honor.—Religiosidad, superstición y moral.—Educación, enseñanza; costumbres literarias.—El escritor y el libro.—La vida diaria.—Idealismo y Realismo. APÉNDICE: Textos y documentos para la historia de la cultura.—Bibliografía.—Índice de personas y cosas.

Maravilloso libro de un insigne hispanista alemán que piensa y escribe como un español y que en veinte años de estudio de la Historia y Literatura española, contribuye a deshacer la absurda leyenda negra. Su arte de exponer docto, personal y seguro, nos lleva al conocimiento de una época de nuestra sociedad española, todo colorido, al resplandor de nuestra Época Grande, en que florecían el arte, la ciencia, y brillaba el honor de la Patria.

LUIS DE LEON

Un Estudio del Renacimiento Español

POR

AUBREY F. G. BELL

Traducción española y prólogo del sabio agustino

CELSO GARCIA

Un tomo de 434 páginas tamaño 24×15 1/2 papel excelente, clara lectura 15 láminas bitono, seis de ellas, de Segrelles, encuadernado en rústica con cubierta alegórica, pesetas 12. Encuadernado en tela a dos tintas muy elegante, pesetas 15. Edición bibliófilo, cubiertas en pergamino a dos tintas, papel de hilo, pesetas 50.

INDICE: Prólogo.—Prefacio.—España y el Renacimiento.—España y la Reforma.—La Universidad de Salamanca.—Infancia.—Años de estudiante.—Profesor de Salamanca.—En las celdas de la Inquisición.—Portus quietis.—Carácter e ideas.—Fray Luis de León como poeta.—Como escritor en prosa (humanista, teólogo y filósofo).—Como pensador político.—Fray Luis de León y Felipe II.—APÉNDICE A: Bibliografía general; B: Tabla cronológica; C: Lista de las citas que se hallan en las obras de Fray Luis de León.

Obra magistral. Detenida e imparcialmente estudia a Luis de León. Un crítico inglés dijo que estaba bien merecida la labor por tratarse del mejor de los poetas líricos de España y siendo tan rica la poesía española, quiere decir que Luis de León, es uno de los mejores poetas líricos del mundo. BELL conoce a fondo nuestra Bibliografía, nuestro carácter, y nuestra Historia. El ha elevado en letras de molde el monumento más grande no ya a Luis de León, sino a la época, al pueblo y a los hombres de aquella edad de oro en que florecieron nuestros mejores artistas.

MÉTODOS MASSÉ

PARA

IDIOMAS

Sumamente fáciles, prácticos y completos

Métodos de Francés

Curso Elemental. — Curso práctico. — Curso superior. — Correspondencia comercial francesa. — Clase de la ortografía francesa.

Método de Inglés

Curso práctico. — Curso superior. — Correspondencia comercial inglesa. — Reader. — Lecturas y traducciones.

Método de Alemán

Curso práctico y superior.

Método Instantáneo

de Ortografía castellana por A. Aparicio.

Método de Inglés

en 15 discos dobles «Odeon».

Para informes o pedidos: **Escuela Massé**, Rambla de los Estudios, 14
o **Casa Editorial Araluce**, Cortes, 392 - Barcelona

OBRAS DE LA DOCTORA MONTESSORI

Método de la Pedagogía Científica.

Aplicada a la educación de la infancia en la «Casa dei Bambini» (Casa de los niños). Segunda edición. Un tomo de 295 páginas, ilustrado, encuadernado en tela. Pts. 13'50

Antropología Pedagógica.

Un tomo de 500 páginas con 12 figuras y láminas, encuadernado en tela. Ptas. 18'—

Manual Práctico del Método Montessori.

Segunda edición, ampliada, modificada y completada con las nuevas ideas y regímenes educadores de la autora. Un tomo de 207 páginas, 30 grabados y una lámina en color, encuadernado en tela. Ptas. 8'50

Psico - Aritmética

La Aritmética desarrollada con arreglo a las directrices señaladas por la psicología infantil, durante veinte años de experiencia. Ilustrada con 300 figuras en colores. Un tomo de 400 páginas lujosamente encuadernado en pegamoides. Ptas. 35.

Psico - Geometría

El estudio de la Geometría basado en la psicología infantil. Ilustrada con 265 figuras en colores. Un tomo de 272 páginas lujosamente encuadernado en pegamoides. Ptas. 25.

La auto educación en la Escuela Elemental. (Agotada).

Cuaderno de Dibujo Montessori. (Agotado).

La Misa, las prácticas litúrgicas al alcance de los niños. (En prensa).